

## Encontrar el centro: organizaciones partidarias y su estructuración subnacional en países unitarios de América Latina 2000-2022

*Finding the Center: Party Organizations and Their Subnational Structuring in Unitary Latin American Countries 2000-2022*

**Sebastián C. Parnes\***

Universidad Torcuato Di Tella  
Argentina

**Fecha de recepción:** 04-02-2023

**Fecha de aceptación:** 23-05-2023

### Resumen

En este estudio exploratorio, nos centramos en analizar el núcleo de la organización de los partidos políticos en países latinoamericanos, específicamente en las elecciones locales de países unitarios. Nuestro objetivo principal es examinar los niveles de interconexión entre los diferentes partidos en estas elecciones, controlando la simultaneidad y concurrencia de los comicios a nivel horizontal. Además, buscamos probar la fiabilidad de una nueva medida que evalúa el alcance de la estructura organizativa de los partidos latinoamericanos. El estudio se llevó a cabo en siete países de América Latina, construyendo una inédita base de datos que agrupa 803 partidos políticos en el periodo 2000-2022. Concluimos con una breve comparación de otras medidas y sugerencias para futuras investigaciones.

### Abstract

The focus of this exploratory study is to analyze organizational core of political parties in Latin American countries, more specifically in local elections in unitary countries. Our main aim is to examine the levels of interconnectedness among the different parties in these elections, controlling simultaneity and concurrence of elections at the horizontal level. In addition, we seek to test the reliability of a new measure that assesses the scope of the organizational structure of Latin American parties. The study was carried out in seven Latin American countries, with the construction of an unprecedented database that groups 803 political parties over the period 2000-2022. We conclude with a brief comparison of other measures and suggestions for future research.

*Palabras clave:* nacionalización; vinculación partidaria; elecciones subnacionales.

*Keywords:* Nationalization; Partisan Linkage; Subnational Elections.

---

\* Correo electrónico de contacto: [scoronelparnes@mail.utdt.edu](mailto:scoronelparnes@mail.utdt.edu)

## I. Introducción<sup>1</sup>

Los partidos políticos se organizan de diferentes maneras: pueden optar por competir por elecciones nacionales, locales o en ambas. Lo importante es que su estructura partidaria responda a las funcionalidades de cada nivel de competencia. Un partido nacional, extendido o federalizado (Olmeda y Suarez-Cao, 2016), tendrá incentivos para distribuir su estructura en todo el territorio, buscando representar al electorado más allá de sus particularidades regionales, sino también funcionales (Caramani, 2004). Por otro lado, un partido regional o local (Bracanti, 2015), sólo se preocupará por fortalecer su capacidad electoral en una sección específica del territorio, aunque eso no lo exima de buscar competir en las elecciones nacionales para condicionar el trámite legislativo del Gobierno (Borges, 2015).

Nuestra pregunta de investigación no estará centrada en el análisis del tipo de partido como variable dependiente, ni tampoco buscaremos evaluar los niveles de autonomía de cada partido en América Latina (Thorlakson, 2009). Ponemos el objetivo más atrás preguntando: ¿dónde está el centro/núcleo de la organización partidaria? Entendemos como núcleo de la organización como aquel nivel donde el partido político privilegia la competencia política, ya sea por decisiones de élite o porque su electorado se organiza en segmentos subnacionales o nacionales (Deschouwer, 2003).

Centrándose en el análisis del núcleo en los países latinoamericanos, tenemos como objetivo principal la exploración de los niveles de vinculación entre los distintos partidos en las elecciones subnacionales; específicamente, buscamos analizar las elecciones locales en países unitarios de América Latina. Así, controlando la simultaneidad y concurrencia de las elecciones en sentido horizontal, probaremos la fiabilidad de una nueva medida que explora el alcance de la estructura organizativa de los partidos latinoamericanos.

Dado que este es un trabajo de tipo exploratorio que privilegia el análisis conceptual y la prueba empírica de datos sin la comprobación de una hipótesis particular, buscamos contraponer medidas referidas a la nacionalización de los partidos políticos y la importancia de las elecciones subnacionales en países unitarios, algo que ha escapado por culpa del sesgo sistémico en los análisis de nacionalización (Morgenstern, Polga-Hecimovich, y Siavelis, 2012;

---

<sup>1</sup> Agradezco a Fernando Domínguez Sardou, Agustina Ríos, Facundo Galván, Cecilia Galván, Iván Seira y a los comentaristas anónimos de RACP por las lecturas y/o comentarios útiles para enriquecer el documento. También, agradezco a Juan Federico Pino Uribe por la ayuda en la obtención de los datos electorales colombianos. Todos los errores son propios.

Schakel, 2013) y por el sesgo federal en los estudios subnacionales (Montecinos, 2007; Pino Uribe, 2020).

Después de la presente introducción, la segunda sección presenta una discusión teórica y conceptual sobre las organizaciones de los partidos, donde hacemos principal hincapié en el análisis multinivel de las estructuras partidarias. Luego, seguimos con nuestro marco conceptual y de operacionalización, donde se discuten las medidas de nacionalización y se presenta teóricamente el índice de vinculación. Posteriormente, presentamos nuestros datos, la confección de la medida y probamos nuestra idea en siete países unitarios de América Latina. Concluimos con una breve comparación con otras medidas y presentando líneas de investigación futuras

## **II. Partidos, organización y relaciones multinivel: análisis bibliográfico**

La cuestión referida a la organización de los partidos políticos puede encararse de diferentes maneras. Una forma es comprender a los partidos como producto de un modelo originario (Panebianco, 1988), en que las características que el partido obtiene en sus inicios serán trascendentales para su futuro electoral y social. Otra manera de ver el mismo asunto es enfocarse en los vínculos sociales que pueden tener los partidos, donde el eje ya no está en cómo se originó el partido, sino más bien en la capacidad de éste de adaptarse a diferentes contextos, creando vínculos directos e indirectos con el elector (Poguntke, 2002). Las vertientes teóricas no se agotan en estos dos enfoques. Por ejemplo, la visión sociológica ha planteado que los partidos surgen como consecuencia de la estructuración de un clivaje de competencia social (Lipset y Rokkan, 1992; Mair, 2006) o conflicto multidimensional relevante (Levitsky, Loxton, Van Dyck, y Dominguez, 2016).

Uno de los trabajos sistémicos más relevante para el análisis de las organizaciones partidarias fue el desarrollado por Katz y Mair (1995). Allí, los autores señalan que los partidos pueden ser evaluados en función de tres caras: 1) el trabajo en la función pública, es decir cómo se organiza su estructura en el gobierno y en el parlamento; 2) la estructura territorial, referida a cómo se disponen de cédulas intermedias que posibilitan el contacto del partido con el electorado a nivel local o barrial; y 3) el rol del partido en la oficina central, es decir, la funcionabilidad del partido como estructura burocrática que integra a sus diferentes partes. Estas tres caras son diferentes dimensiones de un mismo concepto: la organización partidaria.

Y su evolución no es similar, sino que su diferencia se encuentra en el desarrollo de las organizaciones partidarias. Lejos de un enfoque direccional, como es el originario, los autores plantean que en la actualidad la dimensión del partido en el territorio ha ido en declive, producto de nuevas formas de comunicación y –principalmente– de financiamiento, fortaleciendo la cara del partido como burocracia financiada a través de su rol en la oficina pública del Estado (Katz y Mair, 1995).

Sin embargo, es importante no ver la organización partidaria meramente como algo formal, que se pueda extraer de las fuentes partidarias normales (estatutos o congresos partidarios), sino también centrarse en la noción de organización informal de los partidos (Freidenberg y Levitsky, 2007; Hemlke & Levitsky, 2006). Esto conlleva a interpretar que los partidos no siempre están organizados de la misma manera a cómo se refleja en sus órganos oficiales, pudiendo erosionarse los límites entre las “caras partidarias” (Katz y Mair, 1995) al momento de evaluar su funcionamiento real, aún más en contextos con partidos débilmente institucionalizados como en América Latina (Carreras y Acácio, 2019).

Si bien se han construido tipologías de partidos políticos en base a su organización (Rahat, 2022), aquí proponemos entender a los partidos imbuidos en un esquema de organización estatal multinivel. Esto es así por dos criterios: 1) muchas veces las organizaciones se parecen a la estructura a la que buscan dominar (Verge y Gómez, 2012; Silva Alves, Paulo de Assis, & Locatelli, 2022), motivo por el cual cabría de esperar que los partidos obtengan diferentes incentivos dependiendo la organización territorial del Estado, sea federal, unitario o con autonomías descentralizadas significativas (Pino Uribe, 2020) al mismo tiempo, es importante evaluar la estructura de los partidos políticos por afuera de dos sesgos: el sesgo nacional, que implica analizar y evaluar la competencia política con un lente subnacional (Snyder, 2001; Giraudy, Moncada, y Synder, 2019), y el sesgo federal, entendiendo que la competencia multinivel no se limita a países con una estructura federal, sino que también es posible en países unitarios con competencia subnacional permitida (Montecinos, 2007).

Así, podemos entender que al interior de los partidos dos tipos de organización son capaces de ser halladas: las nacionales, que buscan controlar los máximos cargos del país, y las subnacionales, que organizan la competencia partidaria a nivel local con objetivos múltiples: cumplir los objetivos de la organización nacional y controlar el gobierno local (Thorlakson, 2009). Detterbeck y Hepburn (2012) comprenden que la posibilidad de competir

en diferentes niveles obliga a los partidos a evaluar un “reajuste territorial”, en el que – dependiendo los niveles de descentralización, coyuntura y autonomía– las sub-organizaciones obtienen mayor o menor relevancia.

Dependiendo de los niveles de autonomía e integración de los partidos (Thorlakson, 2009), las sub organizaciones partidarias generan tanto interacciones verticales como horizontales, pudiendo variar así sus estrategias partidarias (Detterbeck, 2012), alianzas y coaliciones (Cruz, 2014) o incluso su impulso para homogeneizar el rendimiento electoral en una elección presidencial (Borges, Albala, & Burtnik, 2017). El resultado es una convivencia vertical entre diferentes facetas de la organización en la que pueden variar en su nivel de integración –alcance y fuerza de los vínculos formales e informales entre los partidos locales y nacionales– e influencia –el nivel en que un nivel condiciona al otro– (Thorlakson, 2009), siendo así posible un conflicto canalizado dentro de la organización con dos extremos: la subordinación de la periferia al centro (Verge y Gómez, 2012) o la escisión de la sub-organización para perseguir sus propios intereses (Dominguez Sardou, 2015).

Los niveles de integración partidaria están estrechamente relacionados con el alcance de la coordinación electoral entre los distintos niveles (Cox, 1997; Lago-Peñas y Lago-Peñas, 2010). Cuando los partidos se presentan como estructuras nacionales direccionadas, dejan de ser tan relevantes los asuntos subnacionales que motivan el apoyo local, ya sea porque 1) el nivel subnacional carece de relevancia en el diseño de la política pública (Chibber y Kollman, 2004); 2) el sistema electoral motiva a la coordinación del electorado en pocos partidos relevantes (Cox, 2003); o 3) la élite partidaria tiene incentivos para subordinar y restringir la autonomía local (Cruz, 2014). Así, podemos ver cómo los niveles de distribución del apoyo electoral del partido entre los distritos y su presencia en ellos varía en diferentes instancias según los incentivos del partido (Borges, Albala, & Burtnik, 2017), la atracción del distrito (Cox, 2003), el personalismo local (Riera, 2018) o las características sociodemográficas del electorado (Borges, 2015; Crisp, Olivella, y Potter, 2013).

Si bien se ha entendido a la nacionalización partidaria como un proxy interesante para medir la fortaleza institucional del mismo en aquellos contextos en los que carecemos de datos (Lupu, 2015; Olmeda y Suarez-Cao, 2016), esta punta de investigación ha estado infra-desarrollada. Muchos trabajos se han centrado en el estudio de partidos políticos puntuales (Fabre, 2010), federaciones (Borges, Albala, y Burtnik, 2017) o países europeos (Bolleyer y

Ruth-Lovell, 2019). Esto se debe a que el estudio de los partidos políticos en su dinámica subnacional se ha ligado a dos agendas: la capacidad de preeminencia local o dominio electoral (Giraudy, 2015; Bedoya & Arenas Gomez, 2015; Fonseca y Pino Uribe, 2022) y la coordinación electoral vertical u horizontal de la competencia (Hicken y Stoll, 2016); y se ha descuidado la posibilidad de realizar un análisis sistemático de N grande que trascienda las dinámicas de nacionalización del sistema y ponga el foco en el estudio de la organización partidaria subnacional.

Este artículo busca contribuir a llenar ese vacío. Con la construcción de un índice que propone analizar el núcleo partidario, ya sea nacional o subnacional, avanzamos en la generalización en el estudio del análisis partidista, sin perder la particularidad del partido como componente de un sistema dinámico.

### **III. Un nuevo enfoque para la organización y nacionalización centrada en el Partido**

Se puede englobar la nacionalización del partido, del sistema o del distrito en dos características: estática y dinámica. Se define nacionalización estática como aquella en que los partidos tienen un nivel similar de apoyo entre los diferentes distritos (Morgenstern, Polga-Hecimovich, & Siavelis, 2012; Golosov, 2014). Sin embargo, otros autores han visto a esta forma de nacionalización como una integración y/o agregación entre partidos y niveles de competencia (Cox, 2003; Moenius y Kasuya, 2004; Moenius & Kasuya, 2008). La nacionalización dinámica, en cambio, se define como

el grado de homogeneidad en el cambio del apoyo de un partido en cada distrito a lo largo de dos o más elecciones. Si el apoyo de un mismo partido en todos los distritos se mueve al mismo tiempo, entonces se nacionaliza dinámicamente; pero si el partido sube en algunos distritos, mientras cae o sube a ritmos diferentes en otros, entonces los candidatos o los asuntos locales deben impulsar las decisiones electorales (Morgenstern, Polga-Hecimovich y Siavelis, 2012, p. 187).

Al mismo tiempo, podemos evaluar la nacionalización en función de si es horizontal (analizando todos los distritos en una misma elección) o vertical (entre elecciones diferentes, tanto subnacionales como nacionales).

Si bien estos tipos de nacionalización difieren en sus características puntuales y tienen definiciones distintivas (lo que los hace interesantes para analizar diferentes dimensiones del mismo fenómeno), la clave del análisis está en la distinción en las arenas a evaluar: distritos, sistemas de partidos, o partidos

Un enfoque que se centre en distritos por lo general tendrá como principal variable dependiente la inflación del sistema de partidos. Cuando los partidos políticos sean incapaces de lograr una coordinación electoral óptima, ligada a la regla “M+1” de Cox (2003)<sup>2</sup>, los partidos locales no funcionan en relación con los partidos nacionales, por lo que la competitividad subnacional es diferente en cada distrito del Estado. Esto, genera un excedente de partidos, lo que se denomina “inflación” (Simon, 2013) producto de fallas en el proceso de vinculación multinivel (Cox, 2003). Estos índices de inflación son útiles para evaluar el comportamiento del distrito en la órbita del sistema de partidos, pero no sirven para identificar a los partidos individuales (Morgenstern, 2017).

Cuando el objetivo está en analizar los sistemas de partidos, la variante de enfoques a disposición se multiplica. Desde una óptica horizontal, Mainwaring & Jones (2003) son pioneros al proponer su índice (PNS y PNSS), adaptando el indicador de desigualdad económica Gini. Este índice tiene la ventaja de poder diferenciar entre partidos y sistema de partidos, siendo este último una agregación del primero. Sin embargo, la nacionalización es calculada sin tener en cuenta la ponderación del tamaño distrital (en población y/o electores) ni la cantidad de distritos por país, siendo muy sensible a estos cambios. Adaptaciones y correcciones a este índice no faltan: Golosov (2014) corrige parte del problema normalizando sus valores entre 0-1, añadiendo una invarianza de escala (los niveles de nacionalización no son afectados por los grados de apoyo electoral a los diferentes partidos) y facilitando el cálculo sin afectar el ordenamiento de los valores. Boschler (2010), por otro lado, hace la contribución más sustantiva en esta literatura al ponderar los niveles de nacionalización Gini en función del tamaño del distrito y su cantidad, logrando la óptima funcionabilidad matemática del indicador.

Desde una óptica vertical, la nacionalización del sistema de partidos tiene dos fuentes. Por un lado, Gibson y Suarez-Cao (2010) proponen el concepto de “sistemas de partidos

---

<sup>2</sup> La regla M+1 comprende que la cantidad de partidos políticos con capacidades reales de competir en un distrito es igual a la magnitud (M) + 1, siendo así un proxy a la regla de Duverger (Cox, 2003).

federalizados” y postulan un cálculo de congruencia del sistema de partidos en la comparación entre el número efectivo de partidos (NEP) local nacional y su equivalente local promediando los distritos (Thorlakson, 2011; Freidenberg y Suarez Cao, 2014). Por otro lado, partiendo de una conceptualización completa en sus diferentes dimensiones, Schakel (2013a; 2013b) plantea que la nacionalización debe ser operacionalizada en cada nivel, pudiendo así encontrar equivalentes entre elecciones regionales (RN-RR), nacionales (NN-NR) o diferenciando entre ambas (NN-RR). Sin embargo, este enfoque no es nuevo *per se*: se acopla a las diferentes formas de entender la nacionalización sin ofrecer un único indicador: el enfoque más apropiado dependerá de la pregunta de investigación a evaluar.

Partiendo de que la nacionalización de los partidos puede ser definida como la medida en que estructuran su organización en un alcance nacional, con capacidades de dividirse en organizaciones locales comunes (Chibber y Kollman, 2004; Ribeiro & Borges, 2019). En el análisis de la nacionalización partidaria encontramos adaptaciones del índice de nacionalización del sistema de partidos: dada que la agregación del sistema está compuesto por los partidos, el proceso de desenredamiento conlleva la propia nacionalización individual de cada partido político (Schakel, 2013; Morgenstern, Polga-Hecimovich y Siavelis, 2012). Pero aquí no queremos evaluar la nacionalización *per se*, sino encontrar el núcleo del partido.

Entiendo la ubicación del núcleo de la organización como aquel nivel donde el partido político privilegia la competencia política, ya sea por decisiones de élite o porque su electorado se organiza en segmentos subnacionales o nacionales (Deschouwer, 2003). Así, por ejemplo, Deschouwer (2003) analiza los partidos políticos en función de su núcleo: regional con núcleo nacional; regional y núcleo local; regional autónomo de núcleo nacional; nacional con núcleo local descentralizados; y nacional con núcleo integrado en una misma organización nacional. Si bien esta tipología puede ser útil para el análisis multinivel, es compleja para desentrañar la relación multinivel de los partidos en un esquema de N grande.

Si bien es posible entender que los partidos locales no necesariamente deban competir a nivel nacional –por ejemplo, pueden participar con listas legislativas nacionales cuyo distrito electoral es a nivel local–, una diferenciación que escapa de los índices que analizan la nacionalización vertical y/o horizontal es que conciben una esfera mayor de competencia para establecer el grado de congruencia partidaria en todo el territorio. Por ejemplo, los índices de nacionalización vertical más populares (Gibson y Suarez Cao, 2010) conciben una arena



nacional de competencia, a la cual comparan con la competencia local para derivar en una forma de *congruencia* entre ambos niveles. En este caso, el índice no analiza de forma sistemática la arena nacional, he aquí la fortaleza de por qué el concepto de núcleo partidario es central. Siguiendo a Deschouwer (2003), un partido puede competir en ambos niveles, pero nos interesa dónde está su estrategia central de competencia y cómo esta se canaliza a los niveles locales; de esta forma analizamos el “centro” de la organización partidaria en momentos donde los principales cargos nacionales no están en juego.

Así como la naturaleza multinivel crea estructuras para que los partidos elijan su nivel central (Fabre, 2010), también posibilita la elección de diferentes estrategias: 1) metropolitana (con el objetivo de ampliar su conocimiento); 2) distrital local (asegurando su electorado); 3) federalista (constituyéndose como un partido institucionalizado) (Olmeda y Suarez-Cao, 2016). Si para Olmeda y Suarez-Cao (2016), sólo un partido federal es un partido institucionalizado, éste comprendería una cobertura territorial nacional casi total, con resultados y niveles electorales similares. Así, definimos a la cobertura electoral como la cantidad de distritos en los que un partido se presenta a elecciones, siendo esta variable un eje clave en un esquema de vinculación y nacionalización partidaria (Lago y Montero, 2014).

Como Lago y Montero (2014) señalan, la cobertura territorial no puede ser el único indicador que agrupe la nacionalización partidaria: es importante tener en cuenta la distribución del voto. Sin embargo, a diferencia de los autores, aquí no comprendo que si un partido obtenga el 100 % de cobertura territorial sea por ello necesariamente nacionalizado: es importante ponderar por su distribución del voto para analizar los alcances de su concentración electoral. Esto es así porque, quizás, encontraremos partidos que opten por estrategias de alto costo de manera obligatoria, es decir, agrupaciones políticas que se presentan en distritos con poco caudal electoral por imposición de las reglas electorales u otros factores.

Compuesta del alcance de la cobertura territorial y de la distribución horizontal de los resultados electorales, comprendemos a la vinculación partidista como el alcance del núcleo del partido: allí donde los partidos compiten en una gran cantidad de distritos, alcanzando a la mayoría del electorado y obtienen resultados electorales similares en todos ellos, el partido adquiere características nacionales. En cambio, aquellos partidos con cobertura baja o resultados electorales segmentados será un partido local. La ventaja de nuestra definición es

que trasciende la dinámica nacional: no nos preguntamos si los partidos nacionales necesariamente presentan candidatos presidenciales, sino que nos importa cuál es el alcance de su estructura organizativa a nivel subnacional.

Un punto crucial para diferenciar el concepto es el trabajo de la literatura que se centra en las alianzas, tanto cruzadas como orgánicas (Cruz, 2014; Carty, 2004; Clerici, 2013). Las alianzas pueden tomar dos caminos distintos. Por un lado, un partido nacional puede diseñar diferentes estrategias a nivel local para aumentar su caudal electoral: esto plantea el problema de diferenciar si la fortaleza de un partido es mayoritaria e invita a otros a participar dentro de la alianza o si es una mera sumatoria de etiquetas débiles que, en sumatoria, crean una fuerza relevante para la competencia. El otro camino es la constitución inversa: partidos locales que forman alianzas a nivel nacional. Aquí encontramos la existencia de “alianzas cruzadas” y la diferencia de socios de coalición de manera horizontal, entre diferentes distritos, de manera vertical, entre la competencia nacional y la local (Clerici, 2013). Similar a esta línea argumentativa es lo que se ha denominado “imperativo estratárquico” (Carty, 2004): la integración vertical de varias organizaciones, con objetivos específicos –y hasta diferentes– en una única etiqueta de competencia.

Con esta literatura de alianzas de competencia, mucho más habitual en países federales que en unitarios –pero que no elimina el problema–, nuestro concepto dialoga de manera directa: los partidos diseñan su forma de competir a nivel local de manera distinta, con alianzas, pero de manera identificable si un partido está presente o no en el distrito. Es decir, constituir estrategias –cruzadas o unificadas– a nivel local no debe ser un problema de identificación para que un partido esté presente en la elección. Otro punto crucial es la estrategia de decodificación: contar con una alianza, local como un partido único –o nuevo–, es un error, dado que es formada por partidos que pueden estar presentes en otros distritos. En este caso, si un partido participa en una alianza, se opta por la sumatoria de la totalidad de los votos. En el caso de que más de un partido relevante participe de la alianza, dividimos el porcentaje de voto local entre ellos. Si bien el trabajo de alianzas subnacionales no es lo central de nuestro artículo, sí es un problema que debe subsanarse, aunque –como evidenciamos aquí– de manera imperfecta para adaptarla lo más parecido a nuestro enfoque.

Analizar las elecciones subnacionales como principal arena de estudio es fundamental para escapar del nacionalismo metodológico al evaluar las capacidades organizativas de un

partido. Muchas veces, con intenciones positivas, los analistas bajan la escala para analizar la nacionalización o la estructuración partidaria, pero no optan por elecciones subnacionales, sino que se mantienen en la distribución del voto en una elección nacional. La clave, aquí, está en que las elecciones subnacionales mantienen una agenda propia que obliga a la adaptación partidaria. Por ende, un partido de arraigo nacional debería ser considerado fuertemente institucionalizado en base a las elecciones locales, ya que deben invertir más recursos para ser consistentes en el tiempo –a medida que también se enfrentan a partidos netamente locales– y no sólo en base a la competencia nacional (Schakel, 2013).

En resumen, la presencia de muchos candidatos locales en base a una etiqueta común a nivel horizontal (dimensión de la congruencia) y los resultados electorales relativamente homogéneos (dimensión del voto) conlleva a una alta vinculación de los partidos políticos. De esta forma, nos alejamos de los indicadores de nacionalización en base a las elecciones nacionales, definiendo un índice que permite su funcionamiento únicamente en la contienda subnacional. En la siguiente sección explicaremos el índice y lo pondremos a prueba en las elecciones unitarias de los países sudamericanos.

#### **IV. Índice de vinculación: poniendo a prueba la teoría en América del Sur**

##### **A. Descripción y desglose del índice de vinculación partidaria**

El índice de vinculación partidaria está compuesto por dos dimensiones principales:

- 1- Cobertura territorial del partido ponderado por su tamaño.
- 2- Desviación estándar promediada de la distribución del voto.

El primer indicador da cuenta de la presencia/ausencia del partido en diferentes distritos. Si bien se contabiliza como 0-1, no todos los distritos valen lo mismo. Siguiendo a Olmeda y Suarez-Cao (2016), los partidos políticos pueden elegir presentarse en distritos metropolitanos con mayor cantidad de población, siendo estos claves para la difusión de la popularidad partidaria y generando incentivos para una eventual candidatura principal. Si bien no se estudia en este trabajo, el partido político Propuesta Republicana (PRO) de Argentina ha tenido una estrategia de este estilo al estructurarse como partido de gobierno en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Mauro, 2019). Si bien estamos sobredimensionando la presencia de partidos enraizados en partidos metropolitanos –dada la proyección posterior para constituirse como partido nacional (Olmeda y Suarez-Cao, 2016; Cruz, 2014)–, no caemos en

el riesgo de bajar la presencia de partidos locales y/o regionales, dado que nos permite contabilizarlos (Bracanti, 2015). Además, no estamos viendo su estrategia de expansión, sino que establecer la presencia en distritos metropolitanos de alta urbanización hace más permeable que el partido esté bajo la influencia de factores nacionales en su organización, producto de la centralidad del poder político nacional y la influencia metropolitana para la gobernanza del país. Entonces, ponderamos nuestro índice de cobertura territorial en función de la cantidad de votos emitidos en ese distrito.

El segundo indicador se refiere a la distribución del voto del partido entre los diferentes territorios. Aquí utilizamos la desviación estándar promediada del voto en relación con su media. Como afirma Thorlakson,

la desviación estándar como medida de dispersión del voto es preferible a la varianza, dado que permite comparar la heterogeneidad del apoyo electoral entre países donde el número de distritos difiere, así no se ve afectado por la cantidad de países y distritos seleccionados (2006, p. 75).

Normalizamos la desviación estándar promedio para que pueda ser tratable como un número oscilante entre 0 y 1<sup>3</sup>.

Ambos indicadores son agregados en un promedio común que da como resultado el índice de vinculación:

$$Vinculación = \frac{Cobertura\ ponderado + Desviación\ estándar\ normalizada\ del\ voto}{2}$$

Los promediamos de manera que ambas dimensiones, especificadas teóricamente más arriba, puedan dar cuenta de sus ventajas en un mismo valor. Por ejemplo, un partido con una cobertura alta en un distrito metropolitano generaría un valor muy alto, aunque sus resultados electorales sean penosos o, también, carezca de una estructura más allá de las zonas urbanas. El mismo caso podemos verlo de manera opuesta: partidos con alto valor de voto pero con escasa cobertura, lo que alteraría el normal funcionamiento del índice. Si bien se podría generar una tipología entre ambos, es decir, partidos con cobertura baja/alta y/o resultados subnacionales fuertes/débiles<sup>4</sup>, aumentado el carácter descriptivo del artículo, aquí sólo estamos interesados en obtener un valor de vinculación que permita agrupar los

<sup>3</sup> Es fundamental señalar que la normalización de la variable está en función de los valores máximos y mínimos en la muestra.

<sup>4</sup> Agradezco al comentarista anónimo de RACP por la inteligente propuesta.

valores para la comparación regional. También se pueden encontrar otras formas de articular y ponderar el índice, estableciendo que el valor de la cobertura o el resultado electoral es más importante que el otro indicador. Sin embargo, aquí, entendiendo que ambos conceptos son complementarios y que tienen una importancia equitativa –además de no encontrar argumentos teóricos para dicho cambio–, deben ser promediados teniendo en cuenta su igualdad en valores.

La agregación del índice da como resultado valores que oscilan entre 0 y 1, donde 0 será el valor extremo cuando un partido sólo se presente en un distrito muy pequeño y su voto esté absolutamente concentrado, y 1 cuando el partido obtiene presencia en todo el territorio nacional y su voto está perfectamente distribuido. Elegimos un punto de corte en 0,5<sup>5</sup>: aquellos partidos que lo superen serán categorizados como “partidos de vinculación nacional”, cuyo centro político está en una organización nacional que trasciende las características y particularidades locales; en cambio, los partidos que sean incapaces de superar el umbral serán “partidos locales”, dado que territorializan su competencia en unos pocos distritos y de manera muy heterogénea. Además, este índice tiene la ventaja de poder detectar el estado del partido en las diferentes elecciones, por lo que incorpora una dimensión dinámica y temporal de la organización.

Una discusión importante debe hacerse sobre la díada de separar a los partidos entre nacionales y locales, con el umbral medio del índice (dado que promedia entre 0 y 1). Por un lado, esto nos permite una mera separación dicotómica de carácter descriptivo: un partido con un valor bajo de cobertura pero alto en votos significaría que podría superar el valor de 0,5, lo que daría cuenta de un fenómeno común en varios países de la región: partidos locales en partidos pequeños con alto porcentaje de voto en ellos; y el caso contrario contrario también es detectable: en caso de que un partido tenga alta cobertura pero baja ponderación de voto local da cuenta de una alta concentración electoral en distritos urbanos que, dada la ponderación de nuestros indicadores, podemos detectar. Por otro lado, podemos llamar a un partido como nacional bajo factores locales, lo cual puede provocar confusión: un partido es nacional si tiene un núcleo partidario que excede la localización, sin que ello signifique

---

<sup>5</sup> Una aclaración importante es que los valores entre cobertura y distribución del voto no son valores enteros ni deben serlo, dado que están alterado por la ponderación en los distritos y los porcentajes de votos.

competir a nivel nacional o que tenga presencia en instituciones nacionales, sino simplemente que su centro partidario esté más allá de los límites de algunos uno/s distrito/s determinados.

## **B. Probando el índice de vinculación y comparando su eficiencia**

Si bien nuestro índice genera un valor para cada partido, podemos promediarlo entre ellos para generar un valor único a nivel sistémico, similar a otros tratamientos de nacionalización sistémica del sistema de partidos (Boschler, 2010). En esta sección ponemos a prueba nuestro índice de vinculación en los países de América Latina. Con una base de datos original que agrupa a los partidos políticos que han competido en al menos una elección subnacional desde el 2000 hasta el 2022, obtenemos 803 unidades de análisis agrupadas en siete países: Perú, Paraguay, Bolivia, Colombia, Uruguay, Chile y Ecuador. Elegimos a estos Estados por dos criterios: 1) debemos tener simultaneidad electoral: es complejo aplicar el índice cuando las elecciones subnacionales se realizan en fechas distintas entre los distritos, dado que un partido se puede beneficiar con información previa por la disparidad temporal entre las elecciones<sup>6</sup>; y 2) como se señaló en la discusión teórica, este indicador tiene especial énfasis en Estados unitarios, dado que *a priori* obtienen menores niveles de descentralización que en una federación.

Elegimos países unitarios en América Latina ya que es la región que más ha desarrollado el estudio de dinámicas multinivel (Gibson y Suarez Cao, 2010), aunque muchas veces sólo en perspectiva federalista, a comparación de Europa, donde suelen evaluarse entre resultados de tres niveles electorales (europeo, nacional y regional). Nuestro marco temporal se eligió en función de la disponibilidad de datos y para homogeneizar la distribución entre los mismos. Por ejemplo, si bien están disponibles los resultados electorales en Uruguay desde los años 70, Bolivia sólo elige cargos subnacionales desde el 2005, por lo que nos resulta propicio encontrar un punto medio (aproximadamente, el año 2000) entre las observaciones de estudio. Dada la extensión que conlleva mostrar datos individuales para cada una de las 803 observaciones, agrupamos los valores de vinculación por países. Así, podemos ver en qué momento la competencia política se va (des)articulando entre los partidos nacionales y locales en cada elección subnacional. De manera que ejecutamos la implementación del índice

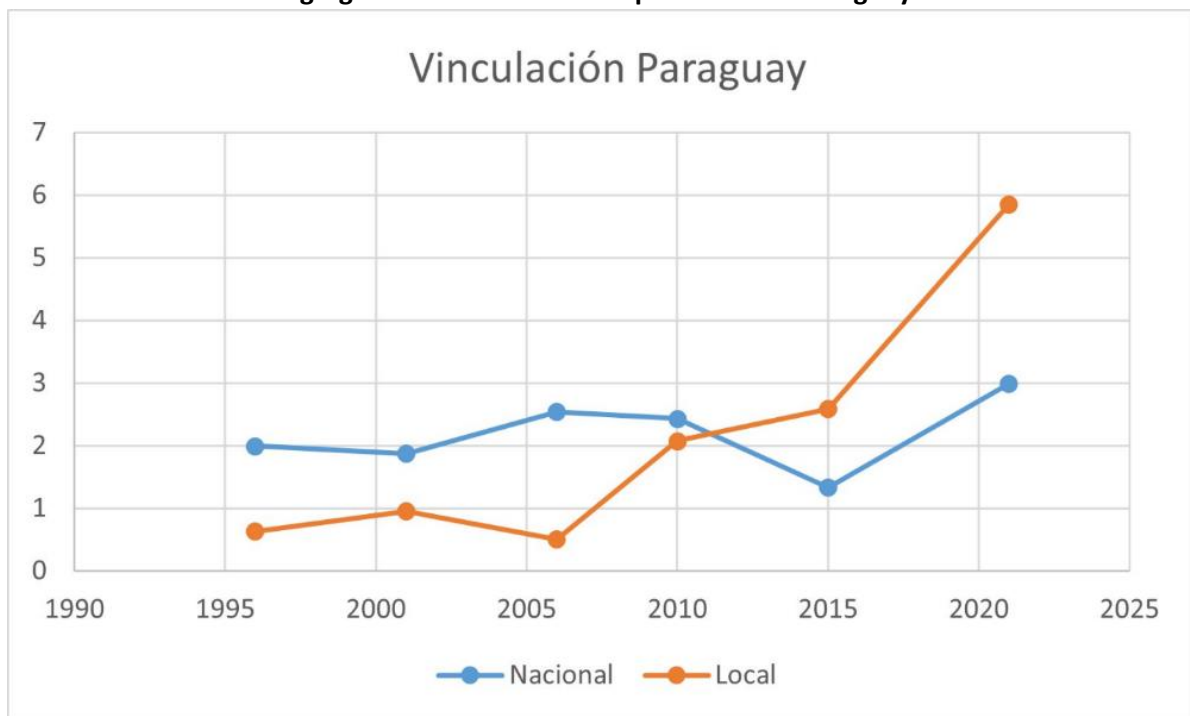
---

<sup>6</sup> Si un partido se presenta en D1 T0 y le va bien, su resultado puede condicionar la elección en D2 T1.

sumando los partidos a cada lado de la dada. De esta forma, obtenemos valores que dan cuenta de la variaci3n por cantidad –más que por calidad<sup>7</sup>–.

El gráfico 1 da cuenta de la situaci3n en Paraguay. Allí encontramos un movimiento hacia la mayor regionalizaci3n de la competencia subnacional desde 2015, producto de la proliferaci3n de las etiquetas electorales subnacionales. Sin embargo, los principales partidos paraguayos (la Asociaci3n Nacional Republicana y el Partido Liberal Radical Auténtico) mantienen niveles altos de vinculaci3n nacional (0,66 y 0,72 para 2021, respectivamente).

**Gráfico 1. Agregaci3n de la vinculaci3n partidaria en Paraguay 1995-2020**



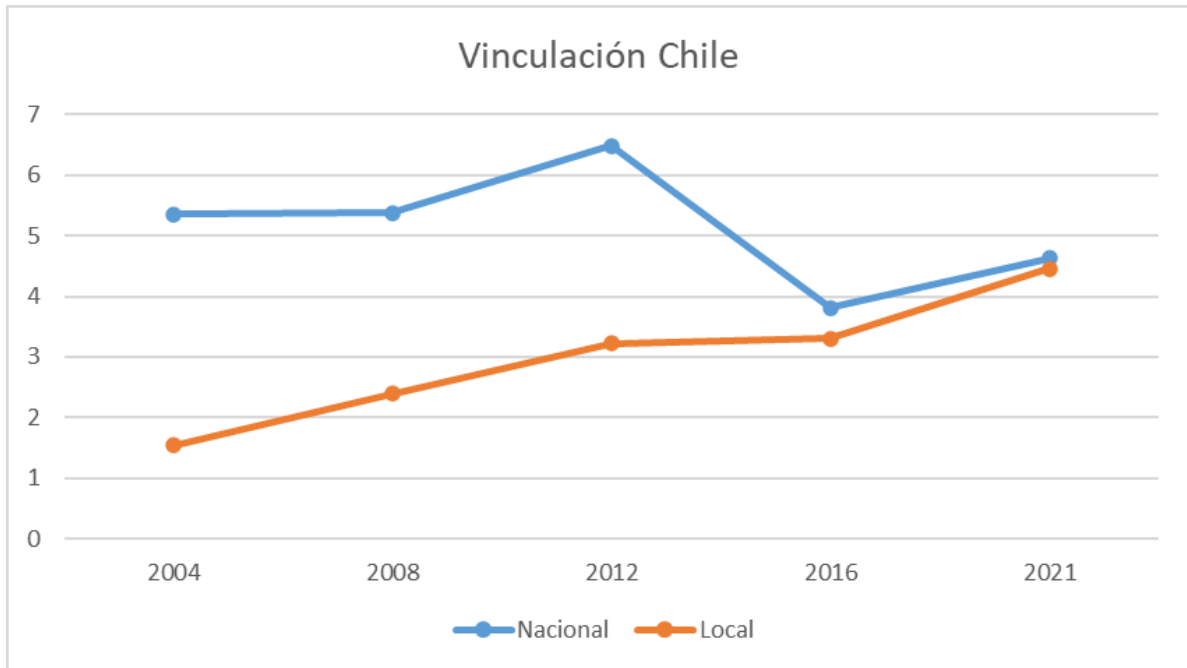
Fuente: cálculos originales con datos de la Justicia Electoral de la República del Paraguay.

Por otro lado, en Chile (gráfico 2) encontramos una dinámica similar, aunque los partidos locales todavía no superan a los partidos nacionales. Si bien se ha señalado que los partidos políticos chilenos carecen de una legitimidad y arraigo social (Luna y Altman, 2011), en su mayoría estos siguen compitiendo en la mayoría de los distritos y de manera más o menos homogénea, superando a los partidos locales. Esto se debe principalmente a que los partidos principales de las dos grandes coaliciones (Renovaci3n Nacional y Uni3n Dem3crata Independiente, por parte de la derecha; y Partido Socialista, Partido por la Democracia, Partido Radical de Chile, Partido Dem3crata Cristiano y Partido Comunista de Chile) siguen

<sup>7</sup> Un punto que se debe reforzar en una posterior investigaci3n.

compitiendo con valores altos de vinculación, articulando su competencia como partidos nacionales a pesar de los nuevos –y significativos– rivales: partidos locales e independientes (Navia y Perelló, 2020).

**Gráfico 2. Agregación de la vinculación partidaria en Chile 2004-2021**

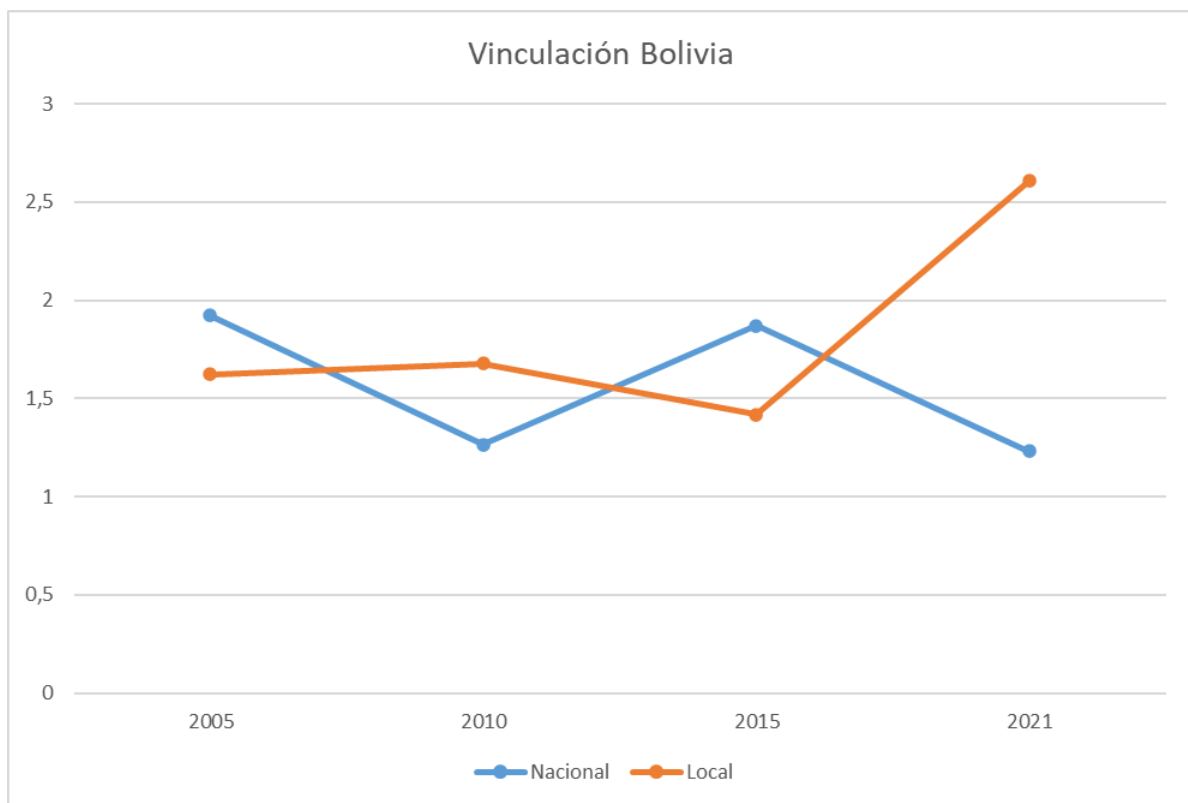


Fuente: cálculos originales con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL).

Otro país que también ha oscilado con valores fluctuantes de vinculación ha sido Bolivia (gráfico 3). Aquí encontramos que ni los partidos nacionales ni locales han sido capaces de predominar la competencia a pesar del auge del localismo en las últimas elecciones (2021). El Movimiento al Socialismo (MAS), gobernante desde el 2005 hasta el Golpe de Estado del 2019 y posteriormente en 2020 hasta la actualidad, ha sido el único partido nacional de todo el periodo; en cambio, ningún otro partido de las mismas características se ha institucionalizado en el tiempo, lo que da noción de la fluctuación del índice.



**Gráfico 3. Agregación de la vinculación partidaria en Bolivia 2005-2021**

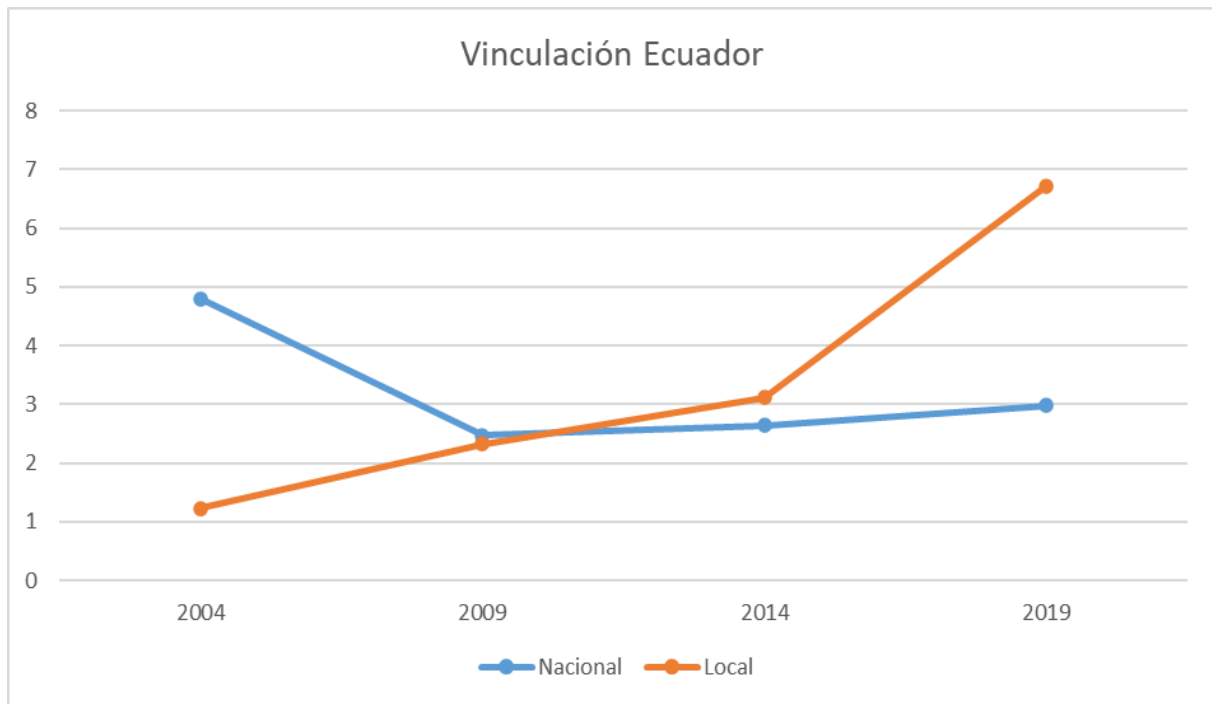


Fuente: cálculos originales con datos del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia (OEP).

Encontramos dos países con dinámicas similares entre sí: procesos de regionalización de la competencia subnacional. Por un lado, Ecuador (gráfico 4) –llamativamente– pasó de un sistema con predominancia de los partidos nacionales a un auge extremo del localismo en las elecciones seccionales del 2019. Este resultado es crucial, dado que la literatura previa (Freidenberg, 2015; Pachano, 2008; Polga-Hecimovich, 2014) ha señalado el clivaje regional de la competencia nacional ecuatoriana como algo fundamental del sistema. Nosotros, en cambio, notamos que los partidos nacionales estuvieron presentes cuando la competencia nacional era más volátil y poco institucionalizada (2004), y fueron perdiendo su lugar a medida que Alianza País (partido de Rafael Correa Delgado) homogeneizó la competencia electoral subnacional: ahora, un solo polo nacional competiría con partidos regionalizados de manera segmentada en distintos. Otro país con una dinámica similar es Colombia: sus niveles de regionalización han pasado de bajo (en 1997) a alto (a partir del 2000), con una leve recuperación de los partidos nacionales en 2007 pero terminando de desaparecer desde 2015: Colombia (gráfico 5) ya no tiene partidos de carácter nacional. La literatura ha encontrado

diferentes explicaciones a esta dinámica, siendo el cambio de reglas electorales en 2003 la principal fundamentación de la regionalización partidaria<sup>8</sup> (Bedoya y Arenas Gomez, 2015).

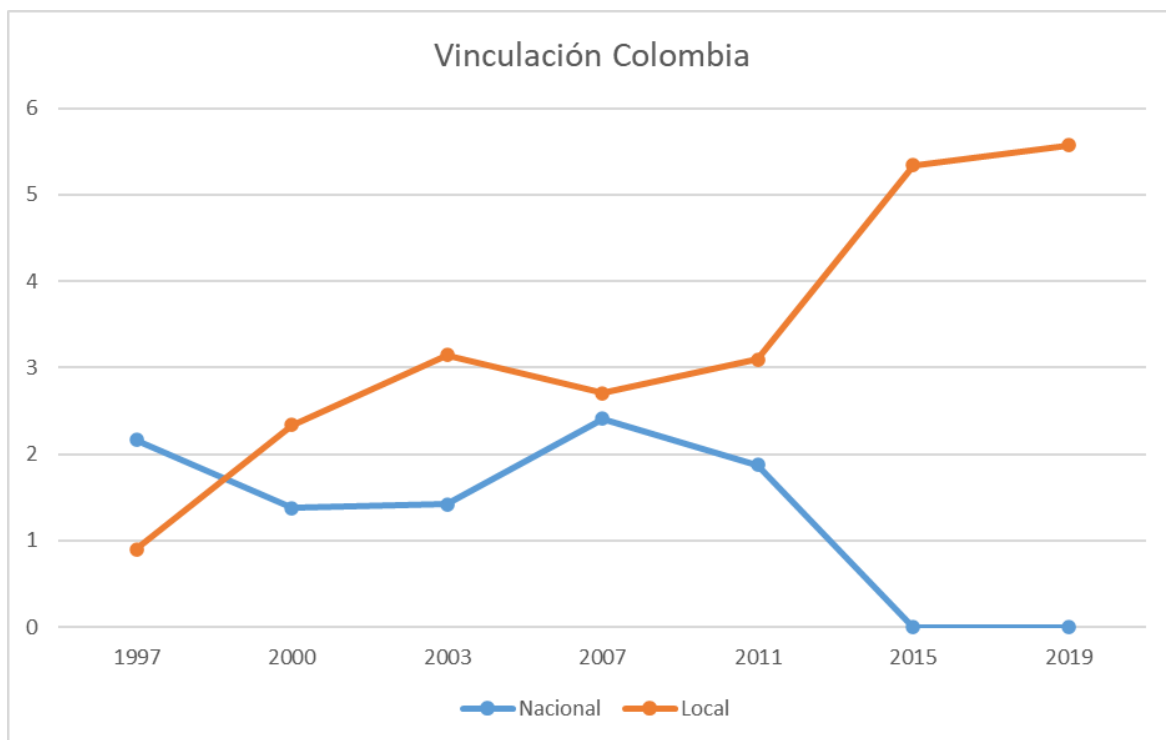
**Gráfico 4. Agregación de la vinculación partidaria en Ecuador 2004-2019**



Fuente: cálculos originales con datos del Consejo Nacional Electoral (CNE).

<sup>8</sup> Bedoya y Arenas Gomez (2015) fundamentan que la reforma electoral del 2003 tuvo como objetivo disminuir la fragmentación electoral a nivel nacional en Colombia. Pero, a pesar de conseguir estos resultados, el desacople electoral vertical –ausencia de simultaneidad– y el declive de los partidos tradicionales (Partido Liberal y Partido Conservador) generaron una proliferación de etiquetas subnacionales *ad hoc* en búsqueda de ocupar ese lugar.

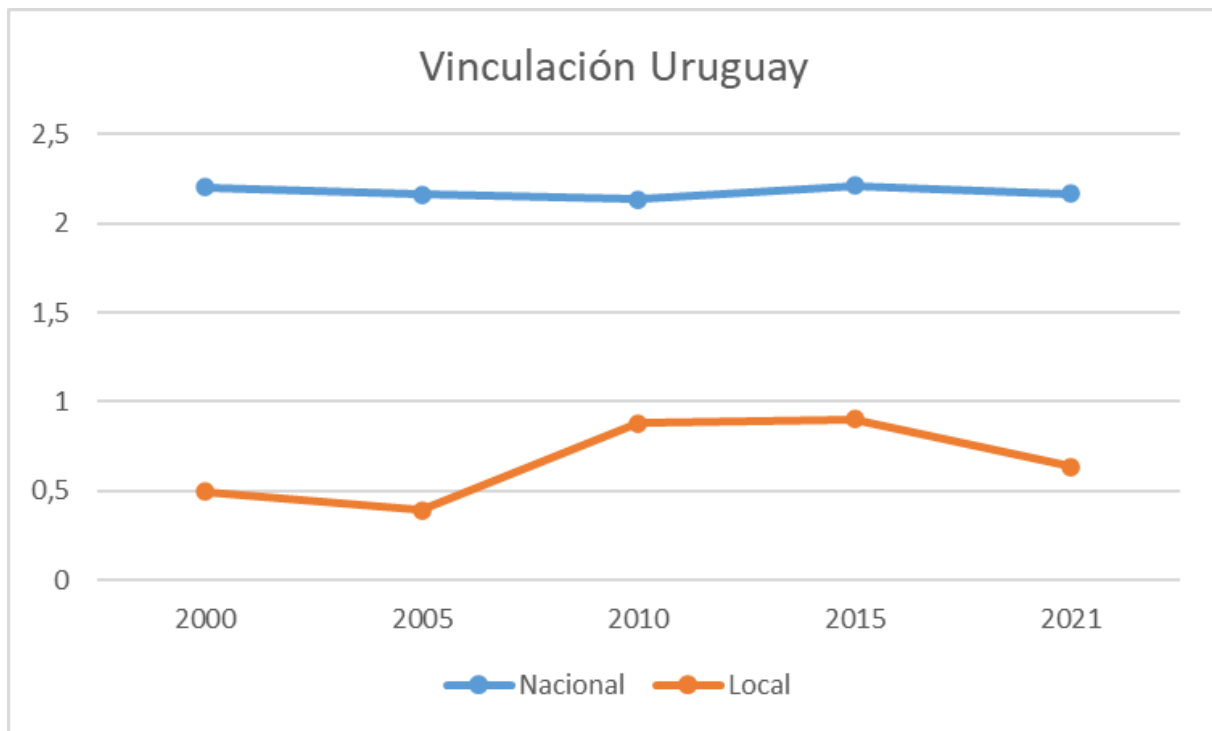
Gráfico 5. Agregación de la vinculación partidaria en Colombia 1997-2019



Fuente: cálculos originales con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

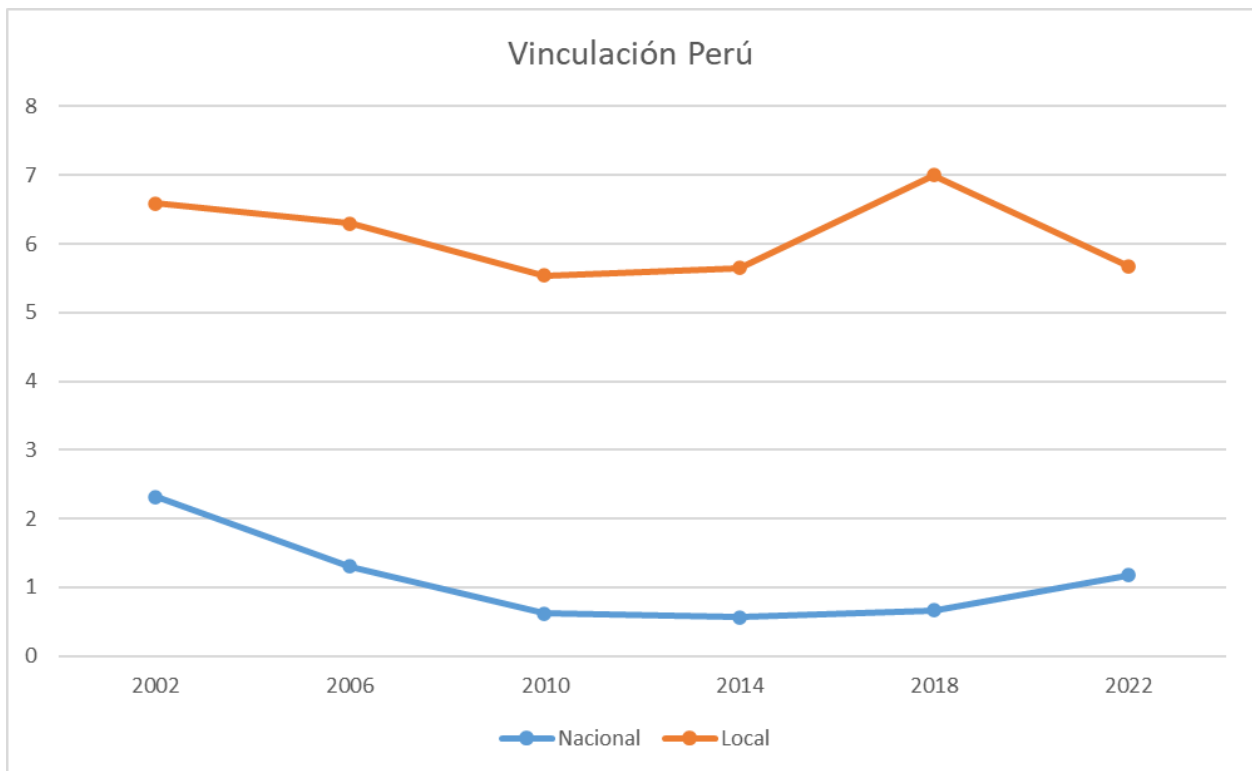
Por último, nos encontramos con los casos extremos: Uruguay y Perú. El primero (gráfico 6) no contempla la existencia de partidos de tipo regional y, en tal caso de que un partido –o coalición– quiera presentarse sólo en un distrito subnacional, debe articularse como un partido nacional normal, aunque no se presente a dichas elecciones generales. Por lo tanto, las variaciones de partidos locales uruguayos están dadas, básicamente, por aquellos nuevos partidos pequeños que no alcanzan niveles de competitividad significativa al Partido Nacional, Partido Colorado y el Frente Amplio. El otro extremo de la escala es Perú, donde nuestros resultados van en sintonía con lo señalado por la literatura: un sistema sin partidos (Sánchez, 2009). Desde la democratización post dictadura fujimorista, los partidos nacionales no han estado ni cerca de los niveles de los partidos locales. Perú (gráfico 7) carece de conexiones partidistas entre los niveles locales y nacionales, generando que los primeros actúen en total independencia de los últimos.

**Gráfico 6. Agregación de la vinculación partidaria en Uruguay 2000-2021**



Fuente: cálculos originales con datos de la Corte Electoral.

**Gráfico 7. Agregación de la vinculación partidaria en Perú 2000-2021**



Fuente: cálculos originales con datos de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE).

Visto el funcionamiento del índice de vinculación, resulta de crucial relevancia compararlo con otros índices similares y evaluar la relevancia interna de este indicador, además de evaluar el significado político de una regionalización o nacionalización del sistema partidario. En primer lugar, aunque conceptualmente distintos, podemos analizar el índice de nacionalización horizontal. Como hemos visto, este invierte el funcionamiento del valor de desigualdad de Gini, con correcciones al ser ponderado por tamaño de la población y por cantidad de distritos. En este caso, optamos por el índice de nacionalización de Boschler (2010) y lo correlacionamos con los valores de vinculación tanto en general como en cada uno de los países. Los valores son muy estrechos: el R de Pearson obtiene valores altos de 0,88 entre ambas variables, siendo significativas al 0,001 entre sí. En Paraguay obtenemos valores de 0,84, en Chile de 0,92, en Bolivia de 0,68, en Ecuador de 0,83, en Colombia de 0,91, en Uruguay de 0,52, y en Perú de 0,87. No obtenemos resultados iguales, pero sí similares, lo cual nos permite detectar que hay algo diferente pero relacionado con la nacionalización. En otras palabras, la nacionalización horizontal puede estar dando cuentas de la distribución de votos partidaria a nivel local, pero las diferencias –principalmente en los casos con menor correlación–, con nuestro indicador da cuenta de que no alcanza para encontrar el centro: países como Bolivia o Uruguay, con sistemas de partidos más regionalizados a nivel local, permiten que el centro partidario sea importante –variando los niveles y el alcance de la cobertura– y genere alternaciones en los valores de nacionalización horizontal.

En segundo lugar, la fortaleza del índice, interna, permite dar cuenta de la importancia de la agregación. Podríamos, por ejemplo, sólo quedarnos con la dimensión de la cobertura electoral y la variación en la distribución del voto, si es que ambos miden lo mismo. Pero la diferencia interna en la correlación de ambos indicadores, para cada caso, demuestra que miden dimensiones distintas del fenómeno. Por ejemplo, en Paraguay encontramos una correlación mutua de 0,35, en Chile de 0,59, en Bolivia de 0,51, en Ecuador de 0,41, en Colombia de 0,68, en Uruguay de 0,58 y en Perú de 0,62. Que no sean iguales, como en los índices de Boschler, y que varíen internamente (por ejemplo, la correlación entre la nacionalización horizontal y la vinculación en Ecuador es de 0,83, pero entre las dimensiones del índice de vinculación sea de la mitad), demuestra que el índice de vinculación partidaria incorpora dos dimensiones distintas y que, además, fortalece y encuentra el centro de la organización de manera más robusta que simplemente tomar un indicador.

En tercer lugar, se debe discutir la problemática de la regionalización. Al no analizar instituciones, sino sólo votos, estamos planteando que un partido es regionalizado, aunque no obtenga la gobernación o cargos legislativos locales. El punto para destacar es que, en ambos casos, el centro de la organización es el mismo: el local. Pero, además, un partido con mayor caudal de votos y que acceda a las instituciones locales permite visibilizarse como responsable ante un electorado, generando ventajas propias de un *incumbent* (Kjaer, 2012). En todo caso, analizar cada situación específica de manera cualitativa permitiría analizar si un partido en el gobierno tiene aspiraciones de extenderse o, por el contrario, solo limitarse a su distrito.

Nuestro índice se correlaciona muy estrechamente con los niveles de nacionalización partidaria, en general y en particular. Esto tiene dos significados importantes: 1) por un lado, la medida de vinculación es fiable teórica y empíricamente con mediciones similares en la literatura; sin embargo, 2) se refiere a una conceptualización distinta de manera teórica: buscamos el centro de la organización partidaria, por lo que es de esperar que obtenga similares valores agrupados con medidas horizontales, dado que captura el momento en que un partido se organiza, pero diferenciales al momento de comparar con mediciones dinámicas: los cambios en las estructuras partidarias son conceptualmente diferentes a las variaciones locales del voto dinámico (Morgenstern, 2017).

En resumen, nuestro indicador de vinculación partidaria encuentra diferentes tendencias en los países unitarios de América Latina: un caso extremo de localismo (Perú), un extremo opuesto plenamente nacionalizado (Uruguay); situaciones intermedias que devienen en un pleno localismo posterior al proceso de regionalización (Colombia), periodos de creciente localismo con un aumento insuficiente de los partidos nacionales (Paraguay y Ecuador); y casos dispares: Chile con una situación de convivencia en paridad entre ambos partidos, y Bolivia con fluctuaciones constantes que no alcanzan a consolidar a los partidos nacionales ni a los locales como preponderantes en el sistema de competencia.

## V. Conclusión

Este trabajo tuvo como principal objetivo demostrar la fiabilidad de una nueva medida: la vinculación el partido. Con la búsqueda del centro de la organización partidaria, ponderamos los valores de cobertura territorial y distribución del voto para establecer un índice

comparativo que asigna un valor específico a cada partido político en una elección subnacional.

Entendiendo la vinculación partidaria como un desafío teórico y conceptual poco desarrollado por la teoría partidaria, la definimos como el alcance del núcleo del partido: allí en que los partidos compiten en una gran cantidad de distritos, alcanzando a la mayoría del electorado, y obtienen resultados electorales similares en todos ellos, el partido adquiere características nacionales; en cambio, aquellos partidos con cobertura baja o resultados electorales segmentados, será un partido local. La ventaja de nuestra definición es que trasciende la dinámica nacional: no nos preguntamos si los partidos nacionales necesariamente presentan candidatos presidenciales, sino que nos importa cuál es el alcance de su estructura organizativa a nivel subnacional.

Mostrando resultados para América Latina, el trabajo encontró dinámicas dispares en cada uno de los países unitarios de la región: algunos se encontraron en los extremos de la vinculación, mientras que otros oscilaron entre procesos de regionalización o empate nacionalización. Podemos concluir que el camino hacia la proliferación de los partidos locales en la región es ascendente a pesar de las diferencias entre sus países y las resistencias de otros (Chile y Uruguay, específicamente). En resumen, nuestra medida, comparada con otras similares, se ha demostrado eficiente: indica lo que se propone mostrar, resultando así una herramienta útil para el análisis de las organizaciones partidarias a nivel subnacional en países unitarios.

Novedosas líneas de investigación se abren con esta idea. En primer lugar, la vinculación partidaria puede tener principal consecuencia en los niveles de volatilidad subnacional, dado que podemos esperar que los partidos nacionales inviertan más recursos para homogeneizar la competencia y así reducir la volatilidad, institucionalizando así su persistencia. En segundo lugar, y ligado a lo anterior, podemos esperar que partidos nacionales reduzcan el conflicto intergubernamental multinivel, al propiciar de incentivos para la coordinación de etiquetas partidarias. En tercer lugar, podemos problematizar las variables y encontrar explicaciones que estén por detrás de los niveles de cobertura y/o distribución del voto: ¿cuál es la importancia de las reglas electorales, la constitución de alianzas o las reglas institucionales para el reconocimiento partidario? Por último, será interesante analizar las estrategias en las alianzas subnacionales generadas por los partidos locales y nacionales, dado que muchos de ellos son meras etiquetas vacías propicias al cambio y transfuguismo personalista.

## Referencias bibliográficas

- Alves, Venícius, Paulo de Assis, Pedro, Locatelli, Luis (2022). Organización Partidária e Racionalidade Contextual: o Distrito Federal em um sistema partidário multinível. En Denise Pavia, & Pedro Pietrafesa, *Sistemas partidários, partidos e eleições, 1998-2018: tendências e dinâmicas na federação brasileira* (pp. 49-81). Goiânia: PUC Goiás.
- Bedoya, John, Arenas Gomez, Juan Carlos (2015). Incidencia de los cambios en las reglas de la competencia electoral sobre nacionalización del sistema de partidos: las estrategias de los actores políticos en Antioquia, 1997-2011. *Colombia Internacional*, (85), 81-110.
- Bolleyer, Nicole, Ruth-Lovell, Saskia (2019). Party Institutionalization as Multilevel Concept: Base- versus Elite-level Routinization. *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 13 (2), 175-198.
- Borges, André (2015). Party Nationalization and Electoral Strategies in Coalition Presidentialism. *Dados* 58 (3), 651-688.
- Borges, André, Albala, Adrián, Burtnik, Lucía (2017). Pathways to Nationalization in Multilevel Presidential Systems. Accounting for Party Strategies in Brazil and Argentina. *Publius: the journal of federalism*, 47(4), 648-672.
- Boschler, Daniel (2010). Measuring Party Nationalization: a New Gini-based Indicator that Corrects for the Number of Units. *Electoral Studies*, 29 (1), 155-168.
- Bracanti, Dawn (2015). The Origins and Strength of Regional Parties. *British Journal of Political Science*, 38 (1), 135-159.
- Caramani, Daniele (2004). *The Nationalization of Politics. The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. Londres: Cambridge University Press.
- Carreras, Miguel, Acácio, Igor (2019). Volatility in Latin America. *Oxford Encyclopedia of Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Carty, R. Kenneth (2004). Parties as Franchise Systems: The Stratarchical Organizational Imperative. *Party Politics*, 10 (1), 5-24.
- Chibber, Pradeep, Kollman, Ken. (2004). *The Formation of National Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India, and the United States*. Princeton: Princeton University Press.
- Clerici, Paula (2013). Alianzas cruzadas en Argentina: una aproximación causal desde la teoría. *Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia*, 8 (33), 9-33.
- Consejo Nacional Electoral. (2023). Bases de datos electorales. Obtenido de <https://www.cne.gob.ec/estadisticas/bases-de-datos/>
- Cox, Gary W. (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cox, Gary W. (2003). Electoral Rules and Electoral Coordination. *Annual Review of Political Science*, 2(1), 145-161.
- Crisp, Brian F., Olivella, Santiago, Potter, Joshua D. (2013). Party-System Nationalization and the Scope of Public Policy. The Importance of Cross-District Constituency Similarity. *Comparative Political Studies*, 46(4), 431-456.
- Cruz, Facundo. (2014). ¿Socios de menor nivel? Aportes para el estudio de las coaliciones subnacionales en sistemas políticos multinivel. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 23 (1), 11-39.
- Deschouwer, Kris (2003). Political Parties in Multi-Layered Systems. *European Urban and Regional Studies*, 10(3), 213-226.
- Detterbeck, Klaus (2012). *Multi-Level Party Politics in Western Europe*. Londres: Palgrave Mcmillan.



- Detterbeck, Klaus, Hepburn, Eve (13 y 14 de septiembre de 2012). Party Politics in Multi-Layered Systems: An Analytical Framework of Multi-level Party Politics for Western and Eastern Europe. Political Studies Association Specialist Group on Territorial Politics Biennial Conference, Rond-Point Schuman, Bruselas, Bélgica. <http://www.psa.ac.uk/TerrPol/>
- Dominguez Sardou, Francisco (12 al 15 de Agosto de 2015). ¿Vamos a las PASO, por afuera o con lista de adhesión?: Estrategias de disidencia en el peronismo tras la reforma política (2011 y 2013). XII Congreso Nacional de Ciencia Política. Sociedad Argentina de Análisis Político y Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. <https://saap.org.ar/congresos-xii.html>
- Fabre, Elodie (2010). Measuring Party Organization: The Vertical Dimension of the Multi-level Organization of State-wide Parties in Spain and the UK. *Party Politics*, 16(4), 343-363.
- Fonseca, Juan Camilo, Pino Uribe, Juan Federico (2022). Competencia sin alternancia en las gobernaciones colombianas: los dominios electorales en la democracia subnacional colombiana. Un análisis más allá de los partidos políticos. *Análisis Político*, 35(104), 7-32.
- Freidenberg, Flavia (2015). El camino inverso del sistema de partidos ecuatoriano (1978-2015): desde el multipartidismo extremo al partido predominante. En Flavia Freidenberg (ed.) *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015* (pp. 401-448). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Freidenberg, Flavia, Levitsky, Steven (2007). Organización Informal de los Partidos en América Latina. *Desarrollo Economico*, 46 (184), 539-568.
- Freidenberg, Flavia, Suarez-Cao, Julieta (2014). Sistemas de partidos multinivel y la democracia: una tipología de partidos y sistemas de partidos para América Latina. En Flavia Freidenberg y Julieta Suarez-Cao (eds). *Territorio y Poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina* (pp. 11-42). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gibson, Edward, Suarez-Cao, Julieta (2010). Federalized Party Systems: Theory and Practice. *Comparative Politics*, 43 (1), 21-39.
- Giraudy, Agustina (2015). *Democrats and Autocrats: Pathways of Subnational Undemocratic Regime Continuity within Democratic Countries*. OUP Oxford.
- Giraudy, Agustina, Moncada, Eduardo, Synder, Richard (2019). *Inside Countries: Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Golosov, Grigori V. (2014). Party system nationalization: The problems of measurement with an application to federal states. *Party Politics*, 22(3), 265-277.
- Hemlke, Gretchen y Levitsky, Steven (2006). Introduction. En Gretchen Hemlke, Steven Levitsky (eds). *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. (pp. 1-30). Baltimore y Londres: John Hopkins University Press.
- Hicken, Allen, Stoll, Heather (2016). Legislative Policy-making Authority, Party System Size, and Party System Nationalization. *Electoral Studies* 47, 113-124. [10.1016/j.electstud.2016.11.017](https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.11.017).
- Justicia Electoral República del Paraguay. (2023). Elecciones Municipales. <https://tsje.gov.py/elecciones-municipales.html>
- Katz, Richard S., Mair, Peter (1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics*, 1(1), 5-28. <https://doi.org/10.1177/1354068895001001001>.
- Kjaer, Ulrik (2012). Local Politics: Incubator or Respirator of Political Parties. En Jens Blom-Hansen, Christoffer Green-Pedersen, Svend- Erik, Skaaning (eds). *Democracy, Elections, and Political Parties. Essays in honour of Jørgen Elklit* (pp. 201-209). Aarhus: Politica.

- Lago, Ignacio, Montero, José Ramón (2014). Defining and Measuring Party System Nationalization. *European Political Science Review*, 6 (2), 191-211.
- Lago-Peñas, Santiago, Lago-Peñas, Ignacio (2010). Decentralization and the Nationalization of Party Systems. *Environment and Planning C Government and Policy*, 29(2), 244-263.
- Levitsky, Steven, Loxton, James, Van Dyck, Barbara, Dominguez, Jorge I. (2016). *Challenges of Party-Building in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lipset, Seymour M., Rokkan, Stein (1992). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En Albert Batlle (ed). *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 231-273). Barcelona: Ariel.
- Luna, Juan Pablo, Altman, David (2011). Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53 (2) , 1-28.
- Lupu, Noam (2015). Nacionalización e institucionalización de partidos en la Argentina del siglo XX. En Mariano Torcal (ed). *Sistemas de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 183-202). Buenos Aires: Anthropos/Siglo XXI.
- Mainwaring, Scott, Jones, Mark (2003). The Nationalization of Parties and Party Systems. An Empirical Measure and an Application to the Americas. *Party Politics*, 9 (2), 139-166.
- Mair, Peter (2006). Party System Change. En Richard S. Katz, William Crotty (eds). *Handbook of party politics* (pp.63-74). Londres: Sage.
- Mauro, Sebastián. (2019). La construcción de una fuerza política nacional. Las estrategias aliancistas del PRO en el territorio. En Gastón Mutti, Anibal (eds). *Torres, Procesos Electorales en perspectiva multinivel. Gobernanza electoral y comportamiento político en Argentina* (pp. 141-154). Rosario: UNR Editora.
- Moenius, Johannes, Kasuya, Yuko (2004). Measuring Party Linkage across Districts: Some Party System Inflation Indices and their Properties. *Party Politics*, 10 (5), 543-564.
- Moenius, Johannes, Kasuya, Yuko (2008). The nationalization of party systems: Conceptual issues and alternative district-focused measures. *Electoral Studies*, 27 (1), 126-135.
- Montecinos, Egon (2007). Federalismo / Unitarismo, Centralismo / Descentralización: ¿hacia dónde va la agenda de investigación? *Revista Imaginales*, 6, 11-26.
- Morgenstern, Scott (2017). *Are Politics Local? The Two Dimensions of Party Nationalization around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morgenstern, Scott, Polga-Hecimovich, John, Siavelis, Peter (2012). Seven Imperatives for Improving the Measurement of Party Nationalization with Evidence from Chile. *Electoral Studies*, 33, 186-199.
- Navia, Patricio., Perelló, Lucas. (2020). The Rise of Alternative Presidential Candidates in Chile, 2009-2017. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 9(2), 81-109.
- Olmeda, Juan C., Suarez-Cao, Julieta (2016). The Federal Dilemma: Organisational Strategies and the Consolidation of Parties in Mexico and Argentina. *Bulletin of Latin American Research*, 36 (4), 493-508.
- Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia (OEP). (2023). Atlas Electoral. <https://atlaselectoral.oep.org.bo/#/subproceso/111/1/2>
- Pachano, Simón (2008). Sistemas subnacionales de partidos en el Ecuador. En Fernando Carrión, Brigitta Villaronga (comps). *Descentralizar: Un derrotero a seguir* (pp. 145-162). Quito: FLACSO Ecuador.
- Panbianco, Angelo (1988). *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Pino Uribe, Juan Federico (2020). Trayectorias de Desarrollo de la Competitividad Electoral Subnacional en las Alcaldías Colombianas: 1988-2015. *Dados*, 63 (3), 1-43 <https://doi.org/10.1590/dados.2020.63.3.217>.
- Poguntke, Thomas. (2002). Parties Without Firm Social Roots? Party Organizational Linkage. Keele European Parties Research Unit (KEPRU), Working Paper N°13, 4-31.
- Polga-Hecimovich, John (2014). ¿Hacia una superación del cleavage regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia. *América Latina Hoy*, 67, 91-118.
- Rahat, Gideon. (2022). Party Types in the Age of Personalized Politics. *Perspectives on Politics*, 20 (1), 1-16 doi:10.1017/S1537592722000366.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2023). Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales. <https://cedae.datasketch.co/datos-democracia/resultados-electorales/descarga-los-datos/>
- Ribeiro, Pedro, Borges, André (2019). The Populist Challenge: Multi-level Electoral Coordination in Brazil's 2018 Elections. *Regional & Federal Studies*, 30, 363-386. doi: 10.1080/13597566.2019.1694005.
- Riera, Pedro (2018). The Impact of Intraparty Electoral Reforms on Party System Nationalization. *Publius: The Journal of Federalism*, 48 (2) 191-216.
- Sánchez, Omar (2009). Party Non-Systems: A Conceptual Innovation. *Party Politics*, 15 (4), 487-520.
- Schakel, Arjan (2013a). Nationalization of Multilevel Party Systems: A Conceptual and Empirical Analysis. *European Journal of Political Research*, 52(2), 212-236.
- Schakel, Arjan (2013b). Congruence between Regional and National Elections. *Comparative Political Studies*, 46 (5), 631-662.
- Servicio Electoral de Chile (SERVEL). (2023). Resultados electorales históricos. <https://www.servel.cl/centro-de-datos/resultados-electorales-historicos-gw3/>
- Simon, Pedro (2013). The Combined Impact of Decentralisation and Personalism on the Nationalisation of Party Systems. *Political Studies*, 61(S1), 24-44. doi: 10.1111/1467-9248.12014.
- Snyder, Richard (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36, 96-110.
- Thorlakson, Lori. (2006). An Institutional Explanation of Party System Congruence: Evidence from Six Federalizations. *European Journal of Political Research*, 46(1), 69-95.
- Thorlakson, Lori (2009). Patterns of Party Integration, Influence and Autonomy in Seven Federations. *Party Politics*, 15 (2), 69-95.
- Thorlakson, Lori (2011). Measuring Vertical Integration in Parties with Multi-level Systems Data. *Party Politics*, 19 (5), 713-734.
- Uruguay, C. E. (2023). Resultados Departamentales. [https://www.corteelectoral.gub.uy/estadisticas/departamentales/elecciones\\_departamentales\\_oct2020](https://www.corteelectoral.gub.uy/estadisticas/departamentales/elecciones_departamentales_oct2020)
- Verge, Tània, Gómez, Raúl (2012). Factionalism in Multi-level contexts: When party organization becomes a device. *Party Politics*, 18(5), 667-685.